

la historiografía, en el desarrollo de las ciencias históricas. No juzga directamente la apertura del Archivo sino que se centra más bien en los efectos que produjo. En su artículo cabe destacar el espacio dedicado a cómo se investigaba sobre la historia de los papas antes de la apertura del Archivo.

Pagano quiere mostrar que la iniciativa de León XIII estuvo en cierto modo forzada por la política del nuevo Reino de Italia y de algunos «movimientos» prusianos. Los liberales italianos amenazaban, en efecto, con incautarse de los archivos, nacionalizándolos (con la excusa o pretensión de ponerlos a disposición del mundo científicos, que se lamentaba de no tener acceso a tan ricos acervos). León XIII se habría adelantado a la desamortización de estos bienes culturales de la Santa Sede. El planteamiento de Pagano analiza con cuidado los tres pareceres que existían sobre la apertura: el parecer del papa, de Secretaria de Estado y de una parte de la curia que, a pesar de las incomodidades políticas, pastorales y eclesiológicas que podía conllevar la apertura, estaban dispuestos a seguir adelante; el punto de vista de quienes temían que con la apertura se produjese un mal uso de la documentación, en detrimento de la misma Iglesia; y, finalmente, el parecer de los cuidadores del Archivo preocupados por el estado de los acervos guardados y por el daño que pudieran sufrir tras su consulta.

Farina expone la historia de la Biblioteca Apostólica Vaticana durante el pontificado de León XIII. En esos años, la BAV recibió de León XIII una nueva organización y un nuevo reglamento que originarían procesos históricos de larga duración. Tales cambios llevaron también a un distanciamiento entre el prefecto de la Vaticana, el cardenal Pitra y León XIII.

Semeraro, que publica algunos documentos inéditos, sobre la actitud de los garibaldinos en la conmemoración de las «visperas sicilianas» (levantamiento de los sicilianos en 1288 contra el rey angovino impuesto por un papa), estudia la creación de la Comisión cardenalicia para los estudios históricos como un

deseo de León XIII para fomentar la investigación de la historia de la Iglesia, sustrayéndola a las angustias de la falta de fuentes y al veneno de las ideologías anticlericales.

A lo largo de un centenar de páginas, Carboni y Gastaldo recogen, en su exhaustivo artículo bibliográfico sobre León XIII, unas mil doscientas referencias bibliográficas, de Italia y el Vaticano.

En definitiva, un volumen para especialistas en el pontificado de León XIII que resume muy bien las actuales investigaciones y que rinde justicia a los proféticos esfuerzos de León XIII en pro de la ciencia histórica.

S. Casas

VV.AA., *La Inmaculada Concepción. Una verdad de fe para el tercer milenio*, Vida y Espiritualidad, Lima 2005, 212 pp.

Con motivo del 150 aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María, la Arquidiócesis de Lima y la Asociación Vida y Espiritualidad organizaron conjuntamente el Congreso Mariano *La Inmaculada Concepción. Una verdad de fe para el tercer milenio*, que reunió a numerosos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, muchos de ellos pertenecientes a diversas congregaciones y movimientos eclesiales. «En el afán de cooperar en la misión evangelizadora de la Iglesia», Vida y Espiritualidad publica ahora las actas de dicho congreso, celebrado del 10 al 12 de diciembre de 2004.

Las sesiones fueron presididas e inauguradas por el cardenal Juan Luis Cipriani Thorne, arzobispo de Lima y primado de Perú, que leyó el saludo de Juan Pablo II a todos los participantes. El Dr. Juan Luis Bastero pronunció la conferencia inaugural sobre «El dogma de la Inmaculada Concepción», a la que se sumaron «La centralidad del dogma de la Inmaculada Concepción», del cardenal Georges Cottier (por videoconferencia); «La Inmaculada Concepción y la vida cristiana», de Don Luis Fer-

nando Figari, fundador y superior del Sodalicio de Vida Cristiana; y «La Inmaculada Concepción y la Eucaristía», pronunciada por Mons. Julio Terán, obispo de Ibarra. El volumen da noticia también de las numerosas ponencias, videos y palabras de clausura que completaron estos días de trabajo.

Las numerosas reflexiones sobre «la afirmación de su total preservación de toda mancha desde el primer instante de su concepción» constituyen una ayuda para profundizar en lo que significa este don de la Inmaculada Concepción de María, una verdad de fe que ilumina el caminar de la Iglesia en el nuevo milenio. La paulatina comprensión de esta verdad, tanto en la vida e historia del Pueblo de Dios, como a la luz de la riqueza del magisterio pontificio reciente nos permitirá conocer mejor la persona de María y nos moverá a ser más profundamente marianos.

M. Alonso de Diego

## SIGLO XX

**Giuseppe ALBERIGO**, *Breve historia del Concilio Vaticano II (1959-1965)*, trad. esp., Ediciones Sígueme (Colección «El peso de los días», 48), Salamanca 2005, 206 pp.

**Agostino MARCHETTO**, *Il Concilio Ecumenico Vaticano II. Contrappunto per la sua storia*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2005, 408 pp.

Estos dos libros representan las dos actitudes historiográficas quizá enfrentadas o, por lo menos, distintas en la interpretación del Concilio Vaticano II.

Giuseppe Alberigo (1926) ha dirigido una monumental *Storia del Concilio Vaticano II*, en cinco volúmenes, en la que ha intervenido activamente Alberto Melloni, publicada entre 1995 y 2001 por la editorial Il Mulino (de Bo-

lonia). Esta obra, traducida a varias lenguas (el español entre ellas), es el resultado de una amplia colaboración internacional y el manejo de fuentes inéditas o poco conocidas. Como se sabe, la *Storia* de Alberigo ha provocado una notable polémica sobre la interpretación del último concilio ecuménico. (AHIG se hizo eco, en su momento, de la aparición de los volúmenes de la *Storia* y nuestros lectores pueden consultar las extensas reseñas ya publicadas).

Ahora, el propio Alberigo, director emérito del Instituto de Ciencias Religiosas de Bolonia, ofrece una breve monografía en la que ha sintetizado sus principales puntos de vista. Al final de este pequeño volumen aparece una interesante bibliografía y una oportuna «cronología» del Vaticano II.

¿Qué pretende Alberigo con su *Breve historia*? Lo dice con claridad en el prólogo. Quiere responder a dos preguntas: «cómo se llegó a la aprobación de las decisiones del Vaticano II» y, sobre todo, «cómo se desarrolló efectivamente el Vaticano II y cuál ha sido su significado». Justamente en la respuesta a estos dos interrogantes radica el meollo de la gran discusión que Alberigo ha provocado con su *opus magnum* en cinco volúmenes. Es de suponer, por tanto, que la *Breve historia* será tan polémica como lo fue su hermana mayor. La tesis de Alberigo queda formulada en la siguiente afirmación: «Lo que ha caracterizado al Vaticano II ha sido la carga de renovación, el ansia de búsqueda, la disponibilidad para enfrentarse con la historia, la atención fraterna hacia todos los hombres» (p. 15).

La otra parte en el debate, por así decir, estima que la renovación propuesta por el Vaticano II no ha tenido la condición de ruptura revolucionaria, como de algún modo sostiene tácticamente Alberigo. He aquí el asunto: unos subrayan la continuidad, aunque sin negar la novedad; otros (Alberigo y su equipo) priman la novedad y la revolución, aunque sin negar cierta continuidad en la gran tradición conciliar de la Iglesia.